

sexto de sus Revelaciones. Estaba un dia pidiendo á Dios con lágrimas por un enfermo muy distinguido y caracterizado segun el mundo; pero enteramente pechero delante de Dios. Su ferviente oracion llamó tan á tiempo á las puertas de la misericordia del Redentor, que mandó á santa Brigida enviase su confesor á aquel desdichado. El confesor fué primera y segunda vez, y siempre le halló obstinado y resuelto á morir en su triste situacion. Brigida ordenó de parte de Dios á su confesor que volviera tercera vez y le manifestara claramente que Jesucristo estaba dispuesto á salvarle, si él no oponia resistencia. ¡Cosa admirable! Estas palabras le ablandaron el corazon, y al punto sus dos ojos se convirtieron en dos fuentes de lágrimas. Declaró con palabras interrumpidas por los sollozos que nunca se habia confesado: que habia encanecido en el servicio del diablo, el cual se le habia presentado muchas veces y á quien se habia entregado en cuerpo y alma; y que habia descuidado enteramente hasta allí su salvacion y perdido toda esperanza de ella. En el mismo dia confesó cuatro veces los pecados de toda su vida y al siguiente recibió el sacramento de la eucaristia con unos sentimientos que no habia experimentado jamás. Al cabo de seis dias espiró animoso y lleno de confianza. De allí á poco tiempo nuestro Señor reveló á santa Brigida que aquel caballero habia ido al purgatorio mediante la contricion que le dió gratuitamente; pero lo que le habia obligado en cierto modo á concedérsela, eran las muestras de compasion que daba siempre que oia hablar de la espada de dolor de la virgen María.

XI. Y si unos sentimientos tan débiles y acompañados de tantas imperfecciones le agradan tanto; ¿qué será de aquellos que muestran las almas purificadas y favorecidas del cielo? Santa Margarita de Cortona, de la tercera orden de S. Francisco, á quien llamaban la pe-

nitente, pidió á nuestro Señor participar de los dolores que sintió su madre santísima al pie de la cruz. El Salvador le dió aviso de que se fuera á la iglesia de S. Francisco como á las nueve de la mañana, y ella concibió un sentimiento tan vehemente de los dolores del hijo y de la madre, que faltándole las fuerzas hubo que acudir á sostenerla. A eso de las tres de la tarde cuando Jesus espiró en la cruz inclinando la cabeza, ella la inclinó tambien y quedó sin movimiento hasta la noche. A resultas de este suceso recibió muchas y señaladas gracias de nuestro Señor: tan cierto es que Dios se deleita de que tomemos parte en los dolores de Maria y de Jesus (1).

§. IV.—El cuarto rasgo de amor es tener un afecto cordial á su sagrado corazon.

I. El esclarecido S. Ildelfonso nos anima á pasar adelante convidando nuestros corazones á amarla cuanto puedan, ya que nuestra lengua y nuestro entendimiento son demasiado débiles para alabarla. Paréceme que nada mas digno puede añadirse á lo dicho hasta aquí que la bella leccion que nuestro Señor mismo dió á santa Matilde. Descubrióle un dia los tesoros de dulzura y gracia que estan escondidos en los dos sacratísimos corazones, á quienes podemos llamar con razon dos fuentes vivas de todo bien, y le enseñó el modo de recurrir á ellos. El primero es el corazon abrasado de Jesus, único principe de amor, á quien aprendió Matilde á saludar de diversas maneras y á hablar en dulces coloquios. De esto se aprovechó en tales términos, que decia un dia con la ingenuidad propia de las almas santas que si estuvieran escritas las gracias que habia recibido ella por medio de este ejercicio, habria materia para componer un libro bien abultado. El segundo

(1) Véase al fin del tomo la Blemur, que va en la nota B. adición de la madre M. J. de

es el de nuestra amante madre María, cuya llave fué dada un dia á Matilde, asi como la facultad de entrar en él siempre que quisiera. Discurriendo ella por el adviento algun medio de agradar á la Vírgen, se le apareció el esposo de las almas justas y le dió la práctica mas excelente de amor que se puede discurrir. «Saludarás, le dijo el Señor, al sacratisimo corazon de mi madre con la abundancia de todas las gracias que le fueron comunicadas de arriba. Le saludarás como el mas puro que ha habido nunca despues del mio, porque fué la primera que enarbó el estandarte de la virginidad. Le saludarás como el mas humilde, porque su humildad me llevó á la tierra desde el seno del eterno Padre. Le saludarás como el mas encendido, porque nunca hubo otro tal para amar á Dios y al prójimo. Le saludarás como el mas devoto, porque sus lágrimas y suspiros causaron la salvacion de los hombres. Le saludarás como el mas complaciente, porque se aprovechó de todos los actos de mi infancia, de mi adolescencia y de mi edad viril. Le saludarás como el mas paciente, porque fué traspasado de infinitas espadas de dolor cuando mi pasion. Le saludarás como el mas fiel, porque ella tuvo valor para ofrecer mi vida por la redencion del mundo. Le saludarás como el mas cuidadoso y diligente, porque no puede ser apreciado, ni conocido el cuidado que tuvo de mi iglesia naciente. Le saludarás como el mas alto en contemplacion, porque son indecibles las gracias que ha impetrado para los hombres por la eficacia de su oracion.»

II. ¡Oh! el que encontrara esta rica vena para sacar de ella el oro celestial, ¡qué pronto se enriqueceria con toda especie de gracias! El real profeta considerando un dia los innumerables beneficios que Dios le habia hecho y los que le preparaba para lo porvenir, se conmovió de tal manera, que el exceso de su amor le sugirió un

nuevo modo de hablar y dijo: «Señor, tu siervo ha hallado su corazon para hacerte esta plegaria (1).» Y yo comentando estas preciosas palabras digo á mi alma: ¿No hallaremos jamás nuestro corazon para amar á uno tan amable como es el de la madre de Dios? ¿Andará siempre perdido entre los espinosos cuidados de las riquezas, el cebo pegajoso de los deleites sensuales y los humos de la vanidad? ¿Será siempre llevado del flujo y reflujo de los negocios terrenos? ¿Se ahogará siempre en las congojas de esta vida? ¿Estará siempre tan lejos de sí y de la verdadera quietud, que no se pueda parar? ¿Hasta cuándo se entretendrá con esas frivolidades y esos juegos de niños? ¿No llegará el tiempo en que pueda gozar de las delicias de las almas escogidas y deleitarse en los objetos que tanto gusto dan á estas? ¿Se resolverá á unirse por afecto á este sagrado corazon, de donde ha de sacar infinitos bienes y deleites? Ese seria mi único deseo, ó santa madre de amor; pero ¿cómo he de llegar á tu corazon sin ser atraído por él? Rompe las ataduras que me tienen aprisionado, y despréndeme de mí y de todo cuanto me impide ir hasta tí, de quien quiero ser despues de Dios, confesando que tú me darás el medio de conseguirlo.

S. V.—El quinto rasgo de amor es amar con un amor tierno y ardiente á su hijo.

I. No produce la apacible primavera tantas flores, ni el abrasado estio tantas mieses, ni el templado otoño tantos frutos, ni el riguroso invierno tantas nieblas y escarchas como atractivos tiene el adorable Jesus para obligar á nuestros corazones á amarle. Su excelencia merece nuestro afecto; su complacencia le gana, su utilidad le cautiva, su bondad le arrebató, su amor le vio-

(4) II Reg., VII.